

Prólogo

El número que hoy presentamos es un monográfico acerca de uno de los acontecimientos que ha marcado el siglo XX: la revolución de 1917. El interés respecto al tema ha sido puesto de manifiesto por numerosos libros, artículos y congresos organizados en coincidencia con su aniversario.

¿Por qué tanto interés por este tema? Sin duda porque se trató de algo más que de *Diez días que estremecieron al mundo*. La revolución provocó una profunda transformación socio-política a escala mundial (John Reed). “La Revolución bolchevique de octubre de 1917 fue el principio de un conflicto entre comunismo y capitalismo que habría que presidir la política del siglo XX y alterar el mapa de las ideologías modernas” (Neil Harding). Al punto que, como escribió Eric Hobsbawm, “las repercusiones de la revolución de octubre fueron mucho más profundas y generales que las de la revolución francesa”. Su éxito tuvo consecuencias en todos los países del mundo y marcó las relaciones internacionales, diplomáticas y culturales del periodo de entreguerras. *Red scare* en EEUU, Trienio bolchevique en España, *Biennio rosso* en Italia: tras la I Guerra Mundial se propagó el miedo al posible contagio comunista.

El monográfico subraya la trascendencia histórica de la revolución rusa, acontecimiento imprescindible para comprender el siglo XX. Una experiencia que generó sueños y pesadillas.

A un siglo de la Revolución, este número se centra en este acontecimiento desde una perspectiva multidisciplinar, señalando aspectos tan importantes como la participación de las mujeres en la revolución, la importancia de los medios de comunicación y de la propaganda o el impacto y las consecuencias de la revolución en el mundo de la cultura, la sociedad y el pensamiento político.

El número empieza con el artículo de Dimitrina Jivkova Semova, quien consigue arrojar luz sobre un tema de gran interés como la invisibilidad de la mujer en la Revolución Rusa. Partiendo del hecho de que la mayoría de los documentos históricos se han centrado en los protagonistas masculinos, destaca el papel de mujeres que lideraron un movimiento feminista y contribuyeron al éxito de la revolución: Inessa Armand, Aleksandra Kollontai, Nadiezhda Krúpskaya y el Departamento de Mujeres Trabajadoras y Mujeres Campesinas. Fueron parte activa de la Revolución Rusa, y pueden considerarse revolucionarias incluso cien años después, porque algunas de sus ideas siguen siendo actuales y necesarias.

Por su parte, Immaculada Colomina Limonero reflexiona sobre un tipo peculiar de re-emigración a España procedente de la Unión Soviética, que tuvo lugar en los años cincuenta. En el artículo, se pone de manifiesto el diferente tratamiento reservado por la prensa —tanto nacional como internacional— dependiendo de si se trataba de miembros de la *División Azul* anticomunistas o algunos de los tres mil niños que habían abandonado el país durante la Guerra civil por su compromiso con ideas de izquierda.

Sin duda, una Revolución necesita una buena comunicación. Siguiendo esta premisa, Ana de Miguel Álvarez y Eva Palomo Cermeño exponen las claves analíticas

del proceso de comunicación de la Revolución para las mujeres y de las mujeres para la Revolución. Más allá de ofrecer una lista de “mujeres célebres” o describir su papel en los hechos pre y post revolucionarios, en su artículo analizan qué mensajes se trató de hacer llegar dentro y fuera del país, en el nivel de atracción interna y externa hacia la comunidad internacional.

Destacando la influencia de Lenin y Stalin, Felisa Arribas y Rafael Barberá demuestran cómo algunos de los conceptos clave de la teoría contemporánea de la comunicación persuasiva de masas, como los de *sondeo*, *storytelling* e *insight de la audiencia*, fueron ya planteados en sus obras y arengas. También ponen de relieve como ciertos discursos políticos contemporáneos emplean estrategias similares, especialmente en los llamados “populismos” de Occidente.

Violeta Izquierdo Expósito explora las relaciones entre el arte y la política en Rusia durante la revolución de 1917, investigando en qué medida el arte de vanguardia y las ideas marxistas desempeñaron un papel determinante en el cambio cultural de esa sociedad y como parte de estas ideas se propagaron por Europa occidental a lo largo del siglo XX. El arte es un destacado vehículo de comunicación y por eso fue puesta al servicio de la Revolución.

Los efectos de la revolución traspasaron las fronteras. En esta línea, Sara Núñez de Prado Clavell y Raúl Ramírez Ruiz muestran cuál fue el impacto de la Revolución rusa en el mundo rural español, centrándose en un caso concreto: el campo cordobés. El artículo destaca un contexto complicado tanto desde el punto de vista internacional —la caída del zar y la implantación del régimen bolchevique— como local, marcado por una grave crisis social y política.

La importancia de la propaganda para el triunfo de la revolución Bolchevique ha sido objeto de muchos artículos. Rafael Gómez Alonso y Francisco García García se centran en un herramienta concreta, el cartel como importante soporte propagandístico de la época. A lo largo de sus páginas, el artículo pone de manifiesto algunas de las temáticas de los carteles de propaganda soviética, su doble función de destacar la lucha del proletariado y a la vez, transmitir la visión de una nueva sociedad marcada por los instrumentos mecánicos de la modernidad en los que se proyectaba el ideal de un nuevo estilo de vida.

La labor y los escritos de Juan Manuel de la Aldea y Trinidad Nieto Funcia son recogidos en el artículo de Antonio César Moreno Cantano. El objetivo de este texto es destacar el papel que jugaron ambos periodistas. No fue sólo una importante tarea propagandística: sus testimonios sobre el frente soviético se englobaban dentro de aquella literatura periodística de los excombatientes de la División Azul, un periodismo marcadamente anticomunista.

La memoria es un tema que no resulta ajeno a polémicas y adquiere cada vez más importancia. En su interesantísimo artículo, Miguel Vázquez Liñán analiza la actividad político-memorialista de la Sociedad “Memorial” rusa, que parte de una mirada a la memoria centrada en dar voz a las víctimas de la represión política, como oposición a la memoria hegemónica en la Rusia de hoy, estructurada entorno al “marco interpretativo de la guerra”. El artículo pone de manifiesto como la “elección” de una determinada memoria histórica tiene unas relevantes implicaciones políticas, para el presente y el futuro.

Finalmente, Alfredo Crespo Alcazar escribe un ensayo bibliográfico, seleccionando cuatro obras publicadas entre 2016-2017 para ofrecer una panorámica histórica, política y social de la revolución de octubre de 1917, señalando tanto las causas

que la posibilitaron como las repercusiones a corto, medio y largo plazo que se derivaron de aquélla. Los libros escogidos se caracterizan por compartir una valoración negativa de la ideología y estrategia bolchevique.

Tras esta primera parte centrada en la revolución o temas afines, la segunda parte del volumen de miscelánea incluye artículos que desde diferentes perspectivas abordan temas de gran interés y actualidad. Pese a la variedad de las temáticas tratadas los artículos comparten calidad y el mérito de abrir nuevos campos de investigación o formas novedosas de aproximarse al objeto de investigación de dichos textos.

En el primero de ellos, Eduardo Romanos reflexiona sobre el anarquismo en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial centrándose en dos redes significativamente activas en Europa occidental: una red de jóvenes libertarios desafectos de la inoperancia de sus respectivas federaciones anarquistas nacionales, y una red de publicaciones libertarias que puso en circulación la obra de diversos intelectuales críticos con los principios, tácticas y finalidades del anarquismo social tradicional. El artículo demuestra que el periodo de posguerra representó una fase poco visible del anarquismo que sirvió sin embargo para la formulación de nuevos principios ideológicos y opciones estratégicas, que afloraron en parte en 1968.

Antonio Méndez Nieto, Francisco Javier Paniagua Rojano y Teodoro León Gross analizan el origen de las informaciones que publican los medios acerca de los gobiernos central, autonómicos y locales, con el objetivo de identificar los diferentes canales que utilizan sus gabinetes de comunicación. El resultado de su investigación —un atento análisis de más de quinientas noticias de aperturas de sección de *El País*, *El Mundo*, *Sur* y *Málaga Hoy*— pone de manifiesto la facilidad con la que las instituciones pueden protagonizar ese espacio privilegiado en los medios estudiados.

Es conocida la importancia del cine como herramienta de propaganda del régimen nazi. Y, entre las diferentes temáticas, abundan películas contra los judíos, cuya principal finalidad era alimentar el odio racial. Carolina Rúa Fernández y José Manuel Rúa Fernández realizan una interesante comparativa del perfil del judío en el cine español con la del alemán. Los autores demuestran que en el caso de España, pese a los intentos de alejarse del antisemitismo nazi para adaptarse al nuevo contexto internacional post Segunda Guerra Mundial, tanto el discurso oficial como el cinematográfico están plagados de alusiones al contubernio judeo-masónico.

La crónica representa uno de los géneros del periodismo más importantes en el panorama latinoamericano. A través de su artículo, Andrés Alexander Puerta Molina pone de manifiesto como la crónica latinoamericana ha tenido distintos momentos de esplendor que han nutrido a la literatura, desde *El Carnero* de Juan Rodríguez Freyre hasta el presente, en el que una brillante generación se ha encargado de retratar, de forma muy acertada, las distintas realidades que ocurren a diario desde México hasta Argentina.

La palabra desinformación asumió gran protagonismo durante la época de la Guerra Fría, en un momento en el que tanto los Estados Unidos como la Unión Soviética ascendieron la información a arma de guerra. Sin embargo, como demuestra en su artículo Roberto Rodríguez Andrés, pese a haber finalizado este enfrentamiento, el uso de este término ha traspasado este contexto histórico, habiendo llegado hasta nuestros días con múltiples significaciones que han difuminado sus límites conceptuales. En su texto, se revisan los fundamentos manipuladores del concepto de desinformación para delimitar el significado concreto de esta práctica, que sigue

de permanente actualidad tanto en la comunicación política como en las relaciones internacionales.

Ciudad Universitaria representó uno de los escenarios más destacados de la Guerra Civil. Se libraron batallas terribles y los edificios de la zona sufrieron daños enormes. Ana García Herranz analiza la importancia y utilidad de las fotografías que se realizaron en este frente de guerra para documentar los efectos de las voladuras de minas en los edificios del campus universitario durante el periodo de la Guerra Civil española. Unas fotografías que informan sobre los avatares que sufrieron estas construcciones durante la contienda y nos ayudan a reconstruir su historia en el periodo bélico.

Elena Ramírez-Rico, César Fernández-Quevedo Rubio y Emilia Fernández García se centran en la diferente orientación que la Falange promovía en la formación masculina y femenina en el ámbito de las actividades de “Aire Libre” durante el periodo de la organización del Frente de Juventudes (1940-1961). Los autores ponen de manifiesto la diferencia de papeles asignados a unos y otras y cómo el papel de la mujer siempre fue secundario, sirviendo exclusivamente de apoyo al más relevante que quedaba reservado al hombre. Las actividades de “Aire Libre” terminaron por desenvolver una función de apoyo al espacio prioritario que ocupaban los hombres.

Concluyendo sobre el tema objeto del monográfico, la revolución triunfó por la primera Guerra Mundial, la complicada situación económica y el gran ingenio de Lenin; y fracasó porque una experiencia de esta naturaleza en Rusia equivalía a un salto al vacío. Como afirmó Juan Francisco Fuentes en una brillante Conferencia en la Caixa, se trató de un gran oxímoron, “una revolución obrera en un país sin apenas clase obrera”. Fue la revolución la que hizo a la clase obrera y no a la inversa. Por este límite y por el agotamiento de otros factores, la Revolución rusa terminó por contener los gérmenes de su fracaso en las razones de su propio éxito.

Andrea Donofrio